

en alta voz : procedo de Dios; es indudable que , á excepcion de una sola , todas han mentido. ¿Cuál dice la verdad? ¿Cómo podemos reconocerla entre tantas sectas diferentes? No es empresa muy difícil, porque la verdad lleva en sí caractéres que nunca llegará á usurpar el error. Estos caractéres son numerosos , mas solo citaré tres : el milagro, la profecía y la antigüedad.

1º. El milagro. Únicamente Dios puede hacer milagros; y siendo Dios la verdad misma, no puede hacerlos para acreditar la mentira : luego la religion verdadera es aquella en favor de la cual se han hecho milagros. « Si se os presentara un hombre , dice Rousseau , y » os dijese : Mortales, os anuncio la voluntad del Altísimo, reconoced » en mi voz al que me envia. Mando al sol que cambie su curso, á » las estrellas que formen un órden diferente, á las montañas que se » allanen, se eleven las aguas, y la tierra tome otro aspecto. Á tales » maravillas , ¿quién no reconoceria al instante al Soberano de la » naturaleza? Ella no obedece á los impostores ¹. »

2º. La profecía. Únicamente Dios conoce el porvenir , el que depende de la libre voluntad de los seres inteligentes, el porvenir lejano que se burla de todos los cálculos; luego solo Dios puede revelarlo á los hombres, comunicar á un hombre su saber infinito, y hacerle anunciar con certeza, con muchos siglos de antemano, un acontecimiento enteramente libre en sus causas. Este acto, por el cual eleva Dios así la inteligencia de un hombre haciéndole participe de la suya , es por sí solo un gran milagro, y, siendo Dios la verdad misma, no puede, por consiguiente, inspirar á los Profetas para acreditar la mentira. Así pues, es verdadera aquella religion en favor de la cual se han hecho auténticas profecías. Pues bien, verémos en el transcurso del Catecismo gran número de profecías y milagros, tan ciertos como la luz del sol, en favor de la religion de que somos hijos, de modo que tenemos derecho para deducir de antemano, que la verdadera religion es la cristiana, con exclusion de cualquiera otra.

3º. La antigüedad. La religion se hizo para el hombre, y ha existido desde que este apareció en la tierra; porque desde entonces han existido entre Dios y el hombre relaciones necesarias de superioridad y sumision, de amor y reconocimiento. Hemos visto ya que estas relaciones son la base de la religion, de lo cual resulta claramente que la única verdadera es la que se remonta sin interrupcion hasta el origen del mundo. Reputad, pues, por falsa cualquiera religion cuya fecha puede determinarse. Ahora bien, la única religion que no principia en medio de los siglos, sino con los siglos, la única que se remonta de época en época hasta el paraíso terrenal, es la religion cristiana.

¹ Emilio, lib. IV.

El Cristianismo tiene derecho para decir á todas las religiones, como la Iglesia católica al hablar á las herejías por boca de Tertuliano : « Partimos del principio de que la verdad ha existido desde » el principio, y el error no vino hasta despues. Basta considerar el » órden de los siglos para deducir que es verdadero y divino lo que » se enseñó primero, y falso y extraño lo que se añadió posterior- » mente. Hé aquí lo que os confundirá eternamente, religiones dife- » rentes del Cristianismo, y vosotras, sectas cristianas; yo existía » antes que vosotras que sois tan solo de ayer, pues anteayer no se » os conocia. ¿De dónde habeis venido? ¿Qué haceis en mi casa, si » no sois de los míos? ¿Con qué derecho talais mi bosque, Marcion? » ¿Quién os ha permitido, Valentin, que desvieis mis acequias? » ¿Quién os autoriza, Apeles, para desbaratar mis linderos? ¿Cómo » os atreveis á pensar y á vivir aquí á vuestro antojo? Es mi propie- » dad; estoy en posesion desde mucho tiempo, soy la primera en » poseerla; desciendo de los antiguos dueños, y pruebo mi descen- » dencia con documentos auténticos. Vosotros no sois mas que ex- » traños, advenedizos y enemigos ¹.

El Catecismo va á desplegar muy pronto ante nuestros ojos la magnífica antigüedad de la verdadera religion, y se nos aparecerá el Cristianismo como una cadena de oro que ata la tierra con el cielo, cadena cuyo primer estabon está en las manos del mismo Dios, y el último en las del Vicario de Jesucristo actualmente sentado en el trono inmortal de los Pontífices.

6º. ¿Puede cambiar la verdadera religion? — Hemos visto que la religion está basada sobre la naturaleza de Dios y la del hombre; de parte de Dios, sobre sus cualidades de Criador, padre y último fin del hombre; y de parte de este, sobre sus cualidades de criatura, hijo y ser indigente, pero ávido de lo infinito, que solo podrá encontrar contento en el Ser por excelencia, fuente de toda verdad, de todo amor y de todo bien : luego la religion es inmutable á pesar de sus sucesivos desarrollos. En efecto, ¿quién podría cambiarla? ¿Dios ó el hombre? Pero, por una parte, Dios es el mismo en los siglos de los siglos, no cambia ², y para cambiar la religion en su esencia, seria preciso cambiar su propia naturaleza, es decir, hacer que no fuera ya el Criador del hombre, y bajo tal concepto, el término necesario de los homenajes y de las oraciones de este; y por otra parte, aunque pueda no lo hará, pues ha declarado mil veces con juramento que la religion seria siempre la misma, que pasarán el cielo y la tierra, pero no pasará la religion, ni se le quitará ni añadirá jamás un ápice. ¿El hombre? Pero no es obra suya la religion, ni puede

¹ De Prascript. pág. 246.

² Ego Dominus et non mutor. (Malach. III. 6.)

cambiarla, así como no puede cambiar su naturaleza ó la de Dios, ni puede sustraerse tampoco de la religion, así como no puede hacer que Dios no sea su superior, su Criador, su padre, su último fin, y él su inferior, su hechura y su hijo. Lo repetimos, estas relaciones son necesarias é inmutables.

Es verdad que no siempre se han conocido con tanta claridad, como despues del Evangelio, las leyes de esta admirable union; pero la religion no ha cesado nunca de ser la misma. Ha tenido, por decirlo así, sus diferentes edades: su infancia, desde Adán hasta Moisés; su adolescencia, desde Moisés hasta la venida del Mesías, y su virilidad, desde esta época hasta el fin de los siglos, sin dejar de ser una misma religion. Así como el hombre, que primero es niño, despues jóven y últimamente hombre formado, y que, al pasar por estas diferentes edades, no deja de ser hombre, ó como el sol, que primeramente en su aurora, despues al asomar y últimamente al mediodía esparce fulgores cada vez mas resplandecientes, y no deja por eso de ser siempre el mismo sol: « La religion, dice Bossuet, ha sido siempre la misma. Jesucristo, situado entre ambos Testamentos, ha sido el centro de uno y otro; *Jesucristo era ayer, es hoy, y será el mismo en los siglos de los siglos* ⁴. La religion, de la cual él es el grande objeto, existió bajo la Ley, en seguida bajo el Evangelio, y subsistirá durante la eternidad, en que reunido Jesucristo con sus elegidos, sojuzgará todas las cosas á su Padre, y será con él para siempre ensalzado, adorado y glorificado. Así pues, todos los siglos fueron hechos por Jesucristo y para Jesucristo; los de la ley antigua, para preparar los de la ley de gracia, hasta que estos últimos vayan á perderse en la eternidad de la gloria. »

De aquí se deduce, que el Antiguo y el Nuevo Testamento tienen el mismo designio y sucesion: el uno prepara la perfeccion que el otro pone al descubierto; el uno echa el cimiento, y el otro termina el edificio, y en una palabra, el uno predice lo que el otro hace ver cumplido. Desde este momento todos los siglos quedan unidos; la tradicion del pueblo judío y la del pueblo cristiano no forman en conjunto mas que una misma sucesion de religion, y las Escrituras de los dos Testamentos forman tan solo unidas un mismo cuerpo y un mismo libro. Nuestra fe es, por consiguiente, de los Profetas; y los dogmas que forman su objeto no solo han sido figurados en las antiguas Escrituras, sino que estas contienen además promesas muy explicitas: de modo que se dan pruebas de desconocer el Cristianismo, cuando se le considera como una religion nueva, en el sentido de que no tiene raíz alguna en los siglos anteriores al Mesías.

La religion que profesamos ha subsistido siempre, pues ha sido

⁴ Hebr. xiii, 8.

constantemente su alma, desde el nacimiento del mundo, la expectation de Jesucristo. « Una misma luz, dice tambien el gran Bossuet, aparece en todas partes desde el origen del mundo, luz que asoma en tiempo de los Patriarcas, se aumenta en el de Moisés y los Profetas, y Jesucristo, mas grande que los Patriarcas, mas autorizado que Moisés y mas ilustrado que los Profetas, hace que brille á nuestros ojos en toda su plenitud. Jesucristo aproxima todas las épocas, es el centro á donde van á converger todas las cosas, la Ley, los Profetas, el Evangelio y los Apóstoles. La fe en Jesucristo ha sido la fe de todos los siglos, y los fieles han debido creer en la promesa de Jesucristo desde el principio del mundo, como debe creer el cristiano que ha venido á la tierra para redimirnos. »

En una palabra, los antiguos Patriarcas no tenían otra religion que la nuestra, pues se apoyaban en las mismas promesas y suspiraban por la venida del mismo Salvador que hemos recibido; eran hombres evangélicos antes del Evangelio, y cristianos en espíritu, antes de llevar este nombre.

Así pues, los Judíos que reconocieron á Jesucristo como el Mesías no cambiaron de religion haciéndose cristianos ⁴, y no hicieron mas que creer en la venida del que esperaban, y cuya promesa habia sido hasta entonces el objeto de su fe. Por el contrario, los que le desconocieron cambiaron entonces verdaderamente de religion, porque renunciaron á la ley de Moisés que prescribia que se le recibiera y oyera, á los oráculos de los Profetas que claramente lo habian designado, y, en una palabra, á la antigua esperanza de Israel.

« Aunque hayan cambiado los tiempos, dice á su vez san Agustín, y aunque se hubiera anunciado en otro tiempo como futuro el misterio de la redencion, que se predica ahora como realizado, no por esto ha cambiado la fe. Aunque antes de la venida del Mesías se haya practicado la verdadera religion bajo otros nombres y siglos diferentes que despues de su venida, y aunque se haya puesto entonces de un modo mas encubierto, y sea ahora expuesta con mas claridad, nunca ha habido sin embargo mas que una sola religion, que siempre ha sido la misma. La que se llama en el día *religion cristiana* existia entre los antiguos, y nunca ha dejado de subsistir en el mundo, desde el principio del género humano hasta la encarnacion de Jesucristo, que es la época en que la verdadera religion empezó á llevar el nombre de cristiana ⁵. » ¡Cuán

⁴ Como los protestantes que se hacen católicos no cambian de religion, sino que completan la suya admitiendo francamente las consecuencias de las verdades que reconocen.

⁵ *Retract.* lib. I, c. 13. — Véanse las mismas ideas, expuestas en esta leccion y en la anterior, probadas y desarrolladas en la sábia obra de Mr. Drach, *Del divorcio en la Sinagoga*.

venerable hace que sea la religion una antigüedad tan remota! ¿Qué mejor testimonio de la divinidad de su origen, que el verla principiar con el mundo?

Pero si bajo este concepto merece todo nuestro respeto la perpetuidad de esta religion, es decir, su sucesion continuada sin interrupcion durante tantos siglos, á pesar de tantos obstáculos, ¿no demuestra palmariamente que Dios la sostiene? Si á la primera serie de la religion antes de Jesucristo se añade otra, que no es mas que su continuacion, quiero decir, la sucesion de la Iglesia cristiana, ¿cuánta autoridad no da á la religion una duracion que abarca toda la extension de los siglos! ¿Es posible dejar de ver en ella un designio constantemente sostenido y progresivamente desarrollado, un mismo orden de los consejos de Dios, que prepara desde el principio del mundo lo que termina al fin de los siglos, y que perpetúa á los ojos del universo, bajo diversos estados, pero con una sucesion siempre constante, el santo consorcio en que quiere ser servido⁴?

Una religion que se remonta hasta el primer hombre, que ha cruzado sin alteracion el inmenso espacio de los siglos, y que da cuenta de todo, y sin la cual de nada podria darse cuenta, solo puede tener sin duda alguna por autor á la Sabiduría infinita, y por apoyo el mismo poder de aquel que lo tiene todo en su mano, y es por lo mismo el único que pudo principiar y llevar adelante un designio en que están comprendidas todas las épocas.

El rasgo siguiente demostrará de un modo sensible todo lo que antecede sobre la existencia, necesidad y naturaleza de la religion.

Una mujer mundana, que sabia muy poco, como tantas otras, lo que es la religion, y que hacia de ella muy poco caso, considerándola como una cosa variable y convencional, se quejaba amargamente de su hija delante de un misionero. — Pero, señora, le dijo el misionero, ¿existen acaso relaciones entre una madre y una hija, de modo que esta tenga obligacion de respetar y obedecer á su madre? — Pues qué, caballero, ¿no soy yo su madre? Cualquiera que sea su edad, ¿no es mi hija? ¿no procede de mí todo cuanto tiene? ¿no está obligada á respetarme y amarme siempre? — Esas relaciones de superioridad por vuestra parte y de dependencia por parte de vuestra hija, ¿no son quizás, señora, cosas convencionales y que pueden cambiar? — ¡Cambiar! Haced, pues, de modo, caballero, que yo no sea su madre, ni ella mi hija; los derechos de una madre son inmutables, porque están basados sobre su cualidad de tal. — ¿Es decir, que estais convencida, señora, de que existen relaciones necesarias entre vos y vuestra hija; que teneis derecho de mandarla, y ella está obligada á obedeceros, respetaros y amaros; que si ella falta á este deber es cul-

⁴ *Historia compendiada de la Religion.*

pable, y que no se trata en esto de una cosa convencional, sino inmutable, sagrada, y fundada en vuestro título de madre y en su cualidad de hija? — ¡Vaya si lo creo! — Pues bien, señora, trocad los nombres; poned en lugar vuestro á Dios, y en lugar de vuestra hija colocaos vos misma, y tendréis *religion*.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por habernos dado la religion que nos enseña á conoceros y amaros; concedednos la gracia de que nuestra conducta sea conforme á nuestra creencia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré un rato de meditacion todos los dias.*